

## ¿Cómo citar el artículo?

Hernández-Quirama, A., Cáceres Manrique, F. y Linares García, J. (septiembre-diciembre, 2019). Maternidad en la universidad: postergación del desarrollo personal a la crianza. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (58), 41-57. doi: <https://doi.org/10.35575/rvucn.n58a2>

## **| Maternidad en la universidad: postergación del desarrollo personal a la crianza <sup>1</sup>**

*Maternity at the University: postponement of personal development to breeding*

### **Andrea Hernández-Quirama**

PhD. Investigaciones Feministas  
Universidad Industrial de Santander  
Colombia  
ahernanq@uis.edu.co  
Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-1955-0566>

### **Flor de María Cáceres Manrique**

PhD en Salud Pública  
Universidad Industrial de Santander  
Colombia  
fmacer@uis.edu.co  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4796-6190>

### **Johana Linares García**

Mg. Ordenamiento Territorial  
Universidad Industrial de Santander  
Colombia  
johana.linares.garcia@gmail.com  
Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-5401-4633>

**Recibido:** 21 de febrero de 2019

**Evaluado:** 01 de junio de 2019

**Aprobado:** 13 de junio de 2019

**Tipo de artículo:** Investigación científica y tecnológica.

## **| Resumen**

La juventud, la maternidad y la academia poseen representaciones sociales complejas, que develan relaciones históricas de los roles atribuidos a los géneros. Se expone entonces las tensiones que viven las mujeres pertenecientes a una comunidad educativa de nivel superior, quienes encarnan estos tres roles a partir de la exploración en sus significados. El estudio es de corte interpretativo con un enfoque de teoría fundamentada. Entre los hallazgos se destaca la multiplicidad de tareas que enfrentan las jóvenes, asociadas a la crianza, en una sociedad donde la mujer sigue siendo la responsable directa del desarrollo físico, social y emocional de los hijos; lo anterior, conlleva a que se vea afectado el rendimiento académico, dado que las estudiantes anteponen la maternidad a la juventud y al estudio, demostrando con ello una postergación del desarrollo personal a la crianza, perpetuando las representaciones sociales y culturales, tradicionales de lo femenino.

**Palabras clave:** Estudiantes, Juventud, Maternidad, Universidad

<sup>1</sup> Artículo resultado de la investigación "Maternidades y paternidades en estudiantes de pregrado de la Universidad Industrial de Santander". Financiación interna, código 1876, de la Universidad Industrial de Santander. Fecha de inicio abril 2016 y de finalización agosto 2017.

## | Abstract

Youth, motherhood and academia have complex social representations that reveal historical relations of the roles attributed to genders. The tensions experienced by women belonging to a higher education community, who embody these three roles starting from the exploration of their meanings are exposed. The study is interpretive with a Grounded Theory approach. The findings highlight the multiplicity of tasks faced by young women, associated with raising children in a society where women continue to be directly responsible for the physical, social and emotional development of their children; which leads to academic performance being affected, since the women place motherhood before youth and study, demonstrating a postponement of personal development to upbringing, perpetuating the traditional social and cultural representations of the feminine.

**Key words:** Students, Youth, Motherhood, University.

## | Introducción

Las maternidades se componen por discursos y prácticas sociales e históricas, de los cuales resultan imaginarios complejos y poderosos, los cuales se asocian al género (Palomar, 2005). Desempeñar el rol de madre y estudiante universitaria devela rasgos de la cultura patriarcal, dado que históricamente las mujeres han sido adscritas a las funciones de cuidado, y de manera adicional deben asumir las responsabilidades académicas y los imaginarios sociales frente a los significados de la juventud; roles que aparecen como opuestos a las normas sociales tradicionales dominantes que dicta el deber ser de la mujer (Castillo, 2015).

Ciertamente, la maternidad implica una construcción cultural que produce y reproduce significaciones de lo femenino y lo masculino, donde se ratifica la división sexual del trabajo, asociando a las mujeres atributos de la función reproductiva (Amorín, Carril y Varela, 2006). A su vez, en el mundo académico operan ciertas lógicas internas, donde la ciencia aparece como algo opuesto a la maternidad (Palomar, 2009, p. 73).

Además de estar permeada por la historia, la maternidad también depende de las condiciones con las que cuenta la mujer en el momento de vivencia de la gestación, como son la etapa del ciclo vital en la que se da la edad, la posición socioeconómica, el nivel de escolaridad y la corresponsabilidad de la pareja; no es lo mismo la maternidad para una adolescente o joven que para una mujer adulta, que cuente con una pareja con quien ha planeado tener el hijo (Cáceres, 2012). En el caso de ser joven y estar estudiando se enfrentan a la dicotomía de detener sus estudios o continuarlos, lo cual está influenciado por la colaboración y motivación recibida por parte de sus redes de apoyo, corriendo el riesgo de abandonar por completo sus estudios.

Por su parte, las expectativas y exigencias frente al desarrollo psicosocial en la juventud, etapa propia de las estudiantes, van desde el desarrollo de la identidad, el logro de la autonomía y la búsqueda de estabilidad emocional. Igualmente, es una etapa del ciclo vital en la que el adulto joven posee buena salud, la cual se halla estrechamente relacionada con los ingresos económicos y la educación (Papalia, Wendkos y Duskin, 2012).

Dadas las tensiones que viven las mujeres que encarnan estos roles, surge el interés de indagar acerca de la maternidad para las estudiantes de pregrado de la Universidad Industrial de Santander –UIS–, universidad pública ubicada en Bucaramanga-Colombia. Para ello se presentan los hallazgos de las categorías de análisis del proceso de investigación: cotidianidad, transformaciones personales y académicas, maternidad y estudio. Con lo anterior, se pretende dar cuenta de los retos que las jóvenes madres enfrentan en su diario vivir.

Este estudio adquiere relevancia en la época contemporánea, dado que, a pesar de que la sociedad plantea el reto de la construcción de relaciones más equitativas, permanecen roles tradicionales que dan cuenta de las relaciones desiguales de poder entre los géneros, en donde se reafirma la tradicional división sexual del trabajo; situación que pone a la mujer joven en un escenario de postergación del desarrollo personal por la crianza.

## Referente teórico- conceptual

Las maternidades pueden tener diversos significados, los cuales dependen de múltiples factores, circunstancias o condiciones en las que se encuentren las mujeres en el momento de ser madres. Los conceptos y significados de las maternidades están permeados por la historia de vida, el momento del ciclo de vida en el que se presentan, los valores socioculturales y los proyectos vitales (Palomar, 2004).

De otro lado, la educación superior es considerada como el puente para desarrollar las potencialidades del ser humano, alcanzar mejores condiciones de vida, ascender la ubicación en la escala social y contar con estatus e ingresos que garanticen al individuo y a su familia una mejor calidad de vida. Pero, en ocasiones, el éxito académico de quienes han tenido la oportunidad de ingresar a la universidad, se ve truncado por una maternidad inesperada.

Las estudiantes jóvenes tienden a conflictuarse con la maternidad, dado que esta trae consigo implicaciones drásticas en su proyecto de vida, en especial cuando se encuentran cursando estudios universitarios. Lo anterior, es un factor de cambio que genera crisis por las transformaciones producidas en el cuerpo y la vida de las mujeres (Velásquez, 2009).

En una sociedad donde las tradiciones y las divisiones sexuales asignan funciones de género, la experiencia de la maternidad se puede constituir en un momento vital con diversas exigencias y presiones, para que la mujer cumpla los roles asignados a cabalidad, en este caso, la maternidad, los estudios universitarios, y el desarrollo profesional, tornándose así en una experiencia plena de tensiones y contradicciones (Palomar, 2009).

Estas asimetrías en las relaciones de género perpetúan las construcciones culturales de lo femenino y lo masculino. En sociedades en donde impera el patriarcado, se presentan relaciones de subordinación por parte de las mujeres (Lerner, 1990). Entonces, el género como construcción social “es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1986, p. 56). De esta manera, el género como categoría relacional:

Facilita conocer las jerarquías culturales sobre las cuales se aprecian de manera distinta los sexos. La corporalidad femenina corresponde a una imagen de maternidad: servicial, pasiva, emocional, y que ama sin fronteras ni límites. Es a la vez un cuerpo constreñido por la tradición patriarcal que ha dominado la capacidad procreativa de las mujeres y les ha impedido sentirse sujetas de placer. (Puyana y Mosquera, 2005, p. 6).

Por lo anterior, desempeñar el rol materno repercute en el rendimiento académico de las mujeres estudiantes universitarias. Se muestran afectaciones como deserción de la carrera, pérdida de asignaturas, y cambios en la dinámica de estudio y personal (Cuenca y Espinoza, 2014, p. 65).

Además del cuidado de los hijos, el factor económico se halla estrechamente relacionado con el rendimiento académico de la joven madre, quien se enfrenta a la necesidad de obtener ingresos para el sustento personal y de sus hijos. El enfrentar la maternidad y el sustento económico genera crisis y ajustes en la estructura familiar y afectiva de la mujer, quien asume la maternidad como proyecto de vida y depende de las redes de apoyo familiar y académicas para superar con éxito su proyecto educativo (Estupiñán y Rodríguez, 2009).

De otro lado, pueden existir consecuencias para los hijos e hijas de madres que no han concluido sus carreras profesionales, dado que ser estudiante y madre, de manera simultánea, demanda tiempo, energías y recursos, lo cual pone a los progenitores ante una dicotomía por priorizar lo académico, lo económico o el cuidado y la crianza, pero realizar todas las funciones de manera comprometida y fluida difícilmente puede lograrse; así las cosas, estos niños y niñas no contarán con la cantidad y calidad de tiempo por parte de sus madres para ofrecerles cuidado y desarrollar la crianza, ocasionando posibles maternidades delegadas en terceras personas, no siempre idóneas para ejercer estos papeles, pero que finalmente apoyan a las y los estudiantes para continuar con su formación universitaria (Cáceres, 2012).

En síntesis, la vivencia de la maternidad en mujeres estudiantes universitarias tiene implicaciones en la cotidianidad, la salud física y emocional, la economía y el cuidado, y las relaciones interpersonales; cuestiones que demandan apoyo institucional, en especial por parte de los centros universitarios en los que se encuentran vinculadas, los cuales afrontan grandes retos frente a esta realidad que debe ser intervenida, con miras a lograr la formación integral de estas estudiantes. Por esta razón, comprender el significado de la maternidad en el ámbito universitario implica profundizar en cada rasgo del fenómeno que dota de sentido la experiencia de la mujer; pues si bien es cierto que la maternidad ha sido estudiada desde la academia, la tendencia es que se enfoque en los efectos biológicos, más que en la comprensión de las vivencias y significados, los cuales se consideran la fuerza que mueve a las personas a tomar acciones y decisiones frente a determinada situación (Blumer, 1969; Mead, 1973).

## | Metodología

Se realizó un estudio cualitativo desde el paradigma interpretativo, utilizando como enfoque de análisis la teoría fundamentada, dado que desde esta se busca “fundamentar los conceptos emergentes en los datos. Indaga por los significados para construir teoría sustantiva (propia de un contexto específico) y, por ende, teoría de la sociedad” (Strauss y Corbin, 2016, p. 16). Comprendió tres fases: preparatoria, trabajo de campo y analítica (Rodríguez, Gil y García, 1996).

En la fase preparatoria se revisó la literatura sobre el tema y se diseñaron los instrumentos de recolección de información: entrevistas semiestructuradas, diarios de campo y fichas de observación.

La fase de trabajo de campo, por su parte, comprendió la búsqueda de estudiantes que cumplieran con los criterios de inclusión del estudio, estos eran: ser estudiante de pregrado activo de la Universidad Industrial de Santander, ser padre o madre. El tipo de muestreo fue no probabilístico con la técnica de redes. Los criterios de selección de la población fueron: mujeres madres, estudiantes de pregrado activas, con edades entre los 16 y los 24 años.

Una vez contactadas se presentaron los objetivos del estudio, permitiendo concretar un horario y lugar de encuentro, acorde a la disponibilidad de tiempo de las estudiantes. La aplicación de la entrevista se dio en un medio no naturalista, con el fin de permitir el diálogo ininterrumpido con los sujetos. Previo al desarrollo de la entrevista les fue leído el consentimiento informado, aprobado por el Comité de Ética de la Universidad. Durante el encuentro, se indagó acerca de la cotidianidad de las estudiantes madres, las transformaciones generadas por la maternidad, la dimensión económica y el ámbito académico. En el desarrollo de la entrevista el equipo investigador llevó registro de las observaciones en los diarios de campo, los cuales sirvieron como instrumento de reflexión, respecto a los discursos de la maternidad de las jóvenes.

En total se logró la participación de 19 estudiantes mujeres, matriculadas entre el cuarto y décimo semestre, pertenecientes a las cinco facultades de la Universidad (Facultad de Ciencias Humanas, Facultad de Ciencias, Facultad de Salud, Facultad de Ingenierías Físicoquímicas, Facultad de Ingenierías Físicomecánicas). Con la intención de preservar la confidencialidad y el anonimato de las estudiantes participantes se codificó la identificación de las entrevistas así: estudiante madre, nombre de la facultad.

La fase analítica se llevó a cabo a medida que se realizaban las entrevistas; en este sentido, los insumos fueron organizados y transcritos para proceder a su codificación y categorización. Respecto a la codificación se acompañó cada relato con datos de identificación como: estudiante madre, seguido de la facultad a la que estaba adscrita. Con ello se buscó guardar la confidencialidad de los actores. Se siguió la metodología propuesta por Strauss y Corbin (2016) para la construcción de la teoría fundamentada, la cual comprende la descripción, el ordenamiento conceptual y la teorización. El tratamiento de los datos se realizó mediante el software especializado Nvivo® versión 11. Posteriormente, se hizo triangulación de fuentes como: los hallazgos (perspectiva de las participantes), la información secundaria recolectada y la postura del equipo investigador.

## | Resultados

### *Cotidianidad: a veces soy afortunada y está durmiendo durante la clase*

La cotidianidad se transforma con la llegada de la maternidad; ahora sus días están llenos de múltiples tareas asociadas al rol de madre y estudiante. El tiempo se organiza para cumplir con las actividades académicas y de crianza; dos roles que se ven obligados, en el día a día, a asociarse.

Entre clases estoy jugando con ella para que en la clase esté cansada y duerma. A veces soy afortunada y está durmiendo durante la clase. Pero ella a las 6, 7 de la noche está estresada, me toca salirme de la clase y darle un paseíto. Tengo clase hasta 8 o 9 de la noche. Luego me voy para la casa, la baño, apenas ella se duerme yo puedo comer. Luego hago tareas. (Estudiante madre. Facultad de Ciencias Humanas).

Contar con la red parental es fundamental para las estudiantes, quienes requieren apoyo económico para solventar los gastos personales y los que demanda la crianza de un hijo.

Mi papá pone parte de la alimentación y la recreación, todos los domingos los saca y les da cositas y en el cumpleaños la ropa y cuando yo estoy muy mal de dinero, me dice ¿necesita para el transporte?, ¿qué necesita? Y mi mami nos colabora en la casa con todo, está muy pendiente de que comamos. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

Si bien las mujeres reciben apoyo de sus familias, la responsabilidad de la crianza les corresponde a las jóvenes, quienes mantienen una visión tradicional de la maternidad, que implica renuncia y sacrificio personal, a fin de garantizar el desarrollo social del hijo.

Ser madre es ser paciente, ser amorosa, debo poner a mi hija por encima de mí siempre, a veces uno quiere comprarse algo y pienso yo no me puedo comprar eso, más bien voy a comprarle algo a ella. Es tener mucha paciencia, mucho amor, estar siempre pendiente de ellos. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

También, la maternidad modifica la cotidianidad de las estudiantes, quienes deben ajustar horarios, actividades personales, sociales y lúdicas, para priorizar el cuidado y la crianza de su hijo; esto genera una transformación para la etapa del ciclo vital en el que se encuentran las jóvenes.

Creo que es como no pensar solo en uno. Es cambiar de estilo de vida y cumplir con un estereotipo. Uno no puede quedarse hasta tarde por ahí tomando porque sabe que en la casa está el hijo y que uno no puede ser tan conchudo de dejárselo a la mamá. A uno se le restringe mucho la libertad. (Estudiante madre Facultad de Físicomecánicas).

Para las jóvenes, a pesar de que la etapa despierta sentimientos inexplicables, asociados al amor, los hijos se convierten en una motivación para la vida; asumir las responsabilidades del cuidado es una tarea ardua y de largo alcance, en la cual se aprende a partir de la experiencia.

Uno es primerizo y acoplarse es algo muy difícil, uno no sabe qué hacer, uno aprende a partir de lo que está viviendo. Ser mamá es una tarea muy difícil, de mucha dedicación y que nunca termina. Siempre uno está ahí. Es una responsabilidad que siempre perdura. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

La maternidad puede ser entendida, entonces, como un proceso de aprendizajes individuales, así como de enseñanzas a los hijos. La madre, a quien le fue concedida la crianza, espera que con sus orientaciones el hijo logre ser autónomo y se adapte al sistema social; lograr el éxito en esta labor dependerá del acompañamiento constante. “Para mí ser mamá es guiar a su hijo a la vida, enseñarle las cosas para que él luego se enfrente a la vida” (Estudiante madre Facultad de Físico Químicas).

A continuación, se presenta cómo los proyectos de vida se transforman al igual que las relaciones sociales para cumplir con las demandas asociadas al rol de madre, principalmente, y de estudiante.

### *Transformaciones personales: uno se vuelve más responsable con sus cosas*

Ciertamente la experiencia de la maternidad trae consigo una serie de transformaciones no solo a nivel personal, sino también en los diferentes sistemas que integra la mujer: pareja, familia y sociedad. Con ella, se tiende a redireccionar el proyecto educativo, existe mayor conciencia del tiempo y la necesidad de culminar los estudios, se busca la independencia, se fortalecen los lazos familiares, la relación con la pareja, así como, en ocasiones, se dan rupturas afectivas.

Quizá uno de los cambios más relevantes para las mujeres, a nivel personal, se da en la percepción del tiempo, su uso y aprovechamiento; en especial del tiempo libre, que se considera escaso, e incluso inexistente. Esto se halla mayormente asociado a las responsabilidades del rol materno y no de estudiante. Generalmente, las mujeres tienden a negarse espacios para sí mismas, para compartir con sus compañeros y amigos, para recrearse. Aunque esta actitud se atribuye a la dependencia del hijo hacia la madre en sus primeros años de vida, también se asocia a entender la maternidad como sinónimo de altruismo, de subvaloración del proyecto individual, por hallarse frente a la responsabilidad de la crianza.

Yo antes hacía ciclomontañismo y ahora no, el tiempo para uno se acaba, muere, no existe. El niño está un poquito más grande, ya como que tengo tiempo para maquillarme o hacerme una trenza, entonces en ese sentido me siento agradecida que me pueda peinar, no como cuando estaba bebé. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

A su vez, la llegada de la maternidad lleva a las mujeres a ser más conscientes respecto a su futuro, frente a la toma de decisiones, pues cada acto involucra no solo su desarrollo, sino el del hijo para el cual se anhela un óptimo bienestar. Ser madre se considera como algo que permite la apertura de otras inteligencias; las mujeres lo asocian como un despertar frente a la vida, dado que deben “poner los pies en la tierra”, es decir, priorizar sus necesidades, cambiar sus hábitos, ser responsable; cuestiones que generalmente giran alrededor del hijo, quien se transforma en la motivación de la mujer para afrontar el futuro.

Mis hábitos personales cambiaron, yo era una joven normal, no tenía la cama, no lavaba la loza, ahora pues tengo que hacerme cargo de todo eso y lo hago muy consciente por brindarle un espacio limpio y ordenado. Uno se vuelve más responsable con sus cosas. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

Las mujeres manifiestan cambios en su proyecto educativo; en un primer momento sus expectativas superaban la culminación de estudios universitarios, pues deseaban tener experiencias de educación posgradual en contextos internacionales. Las mujeres que en algún momento aspiraron, al igual que otros jóvenes, a viajar y establecerse en otros espacios, hoy ven reducida su movilidad por las responsabilidades frente a la maternidad.

Yo sé francés y había pensado irme para Francia, África o Madagascar, pero ahora no es tan fácil porque ya no estoy sola, cómo voy a dejar de cuidar a mi hijo, entonces he tenido que rediseñar y reencausar mis planes. (Estudiante madre Facultad de Salud).

No obstante, para algunas de ellas realizar estudios posgraduales en otro país es una opción aún disponible, pero postergada hasta el crecimiento del hijo-hija. En gran medida esta opción educativa depende del apoyo y la motivación individual de la joven madre, la cual es reforzada por la familia y pareja.

La primera etapa de la lactancia que está dependiendo más de mí, es normal que me sienta así y que tenga que estar todo el tiempo con él. Pero mi proyecto de vida, de querer graduarme y hacer una maestría en Alemania, es posible, eso no ha cambiado, me permite pensar que no haya abandonado mi proyecto de vida. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

Aunque la familia, en la maternidad, se convierte en una red de apoyo fundamental para que la madre logre llevar a cabo sus proyectos individuales, y cambia el modo de relacionarse con la joven, a su vez le exige mayor responsabilidad sobre sus actos; así como en ocasiones, cuando la mujer es acogida en la vivienda de su familia de origen, los miembros del hogar tienden a involucrarse más en la crianza no solo para apoyar el cuidado, sino también para convertirse en la autoridad y tomar decisiones sobre los niños, disputando este papel con la madre y su derecho a ser autónoma en la crianza.

En lo familiar ha sido difícil, porque, aunque hay un apoyo, las relaciones se ven fracturadas, porque pareciera que las decisiones que yo tomo como autoridad dentro de la crianza de mis hijos, van a un segundo plano, entonces lo importante es lo que piensen los abuelos y yo no creo que deba ser así. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

Además de los cambios en la familia, las relaciones con la pareja pueden fortalecerse, o por el contrario se dan rupturas. Cuando los lazos se hacen más estrechos se conforman nuevos núcleos familiares y la pareja se hace más estable. A pesar de la estabilidad, las mujeres expresan cómo el tiempo de ambos se limita, en razón al cuidado del hijo. Por otro lado, al presentarse una ruptura afectiva, se generan dificultades para conocer a otras personas y entablar relaciones emocionales.

Cambió mucho porque antes teníamos más tiempo para nosotros, ahora ya no, nos toca buscar los espacios que él está dormido para poder ver televisión, ver una película o cuando mi mamá viene de visita, pues ella se queda con el niño y nosotros salimos a comer algo. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

Conjuntamente con la dificultad para establecer relaciones afectivas, en el ámbito social se reconfiguran las relaciones con los pares. La demanda de tiempo que implica el cuidado del hijo, lleva a que la mujer no participe de las mismas actividades que sus amigos o compañeros; asimismo se decantan las relaciones y se reduce el círculo social en el que se insertaba cuando solo desempeñaba el rol de estudiante. Las nuevas relaciones se entablan con padres y madres jóvenes por la empatía que desata atravesar situaciones comunes. “En mi vida social con la maternidad aprendí o conocí quiénes eran mis amigos, con quienes contaba de verdad incondicionalmente. Mi círculo social antes era grande y ahora pues se redujo a mi familia y a unos pocos amigos” (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

En síntesis, la maternidad en mujeres universitarias devela una tensión entre los estereotipos de madre, que contradicen las demandas contemporáneas a las mujeres jóvenes, así como con las obligaciones propias de un estudiante. Esto conlleva inevitablemente al redireccionamiento del proyecto de vida, en donde se antepone el bienestar del hijo sobre el personal.

### *Maternidad: el apoyo familiar y de pareja*

Satisfacer las necesidades materiales de subsistencia depende, en gran medida, de los lazos afectivos de la madre, pues sus redes de apoyo le permitirán no solo atender aspectos fundamentales para el desarrollo propio, como alimentación, vestido y vivienda, sino también de su hijo. Generalmente dada la etapa del ciclo vital y las nuevas obligaciones frente al cuidado del hijo, las mujeres no poseen estabilidad económica, por lo cual reciben apoyo de su familia nuclear y de la pareja a quien se le atribuye el rol de proveeduría económica. No obstante, aunque el joven padre provee dinero, son las familias de la joven quienes asumen gran parte de los gastos familiares.

Para las mujeres, las demandas económicas representan una preocupación; aunque cuentan con el apoyo de su red familiar, se ven en la necesidad de generar ingresos para su sustento y el de su hijo; por tanto, recurren a economías informales, buscando dinero adicional. No obstante, su inserción en el mercado laboral, puede ser vista como un problema, en la medida en que ocupa el tiempo que debe ser destinado para el cuidado y crianza del hijo; “Yo arreglo uñas. A veces hago trabajos a domicilio, a veces en los colegios me contratan para dar clases por horas a estudiantes, entonces hacer trabajos en todo lo que me salga” (Estudiante madre Facultad de Físicomecánicas).

La dependencia económica se presenta en el ámbito familiar y con sus parejas. En este sentido, se reafirman visiones tradicionales de los roles materno y paterno; el primero, dedicado al cuidado y la crianza, en el escenario de lo privado; y el segundo, encargado del sustento económico, propio del escenario de lo público.

Yo estaba acostumbrada a levantarme y trabajar. Ahora no puedo. Él me dice toma amor te doy esto y le recibo y lo dejo ahí por si se presenta algo para la niña, no lo uso porque no me siento cómoda. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

Aunque el cuidado de los hijos es una tarea atribuida a la madre, dada la multiplicidad de tareas que ella realiza, en ocasiones debe ser delegado a terceros: familiares, pares e instituciones. Sin embargo, las mujeres siempre tienden a que sus hijos pasen el mayor tiempo con ellas. Esto se hace para proteger al hijo y, a su vez, para reducir gastos, pues acudir a un centro de cuidado para los hijos demanda solvencia económica, de la que muchas veces se carece. Es usual que solo se acuda a las redes de apoyo para desempeñar labores escolares. “Mi mamá me lo cuida para las horas de clase. Ella se sabe mi horario, entonces si se pasa la hora de la clase, me llama ¿por qué no ha llegado?” (Estudiante madre Facultad de Fisicomecánicas).

Por su parte, el cuidado paterno del hijo es asumido como una ayuda. Esto se debe a que culturalmente el rol atribuido a los hombres se ciñe a la proveeduría económica. Por tanto, puede afirmarse que las nuevas conformaciones familiares son un escenario en el que se desarrollan acciones que reproducen el modelo de familia tradicional: el patriarcal. “Mi esposo ahora es mi niñoero, él me está ayudando, tiene tiempo, entonces lo cuida, lo atiende” (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

En caso tal que el hombre no logre asumir el rol de proveedor, puede llevar a rupturas afectivas entre las parejas. La inestabilidad económica de los hombres, por cierto, muy propia de su ciclo vital, se asume como una irresponsabilidad ante el hijo, sobre todo porque la madre, además de las labores que ya realiza, también debe hacerse cargo de este asunto.

A él ahora le cayó una racha que no tiene trabajo, hace poquito estuvo trabajando como obrero y le envió algo al niño, si él no tiene trabajo se relaja, entonces lo demandé, pero nada. Me deja toda la carga a mí y es pesado. (Estudiante madre Facultad de Fisicomecánicas).

En síntesis, las relaciones de la joven madre se hacen determinantes para afrontar las responsabilidades de la crianza y el estudio, dado que son un soporte económico y afectivo. No obstante, en este escenario, se reproducen los estereotipos tradicionales de la maternidad.

### *Maternidad y estudio: yo llego a clase y estoy pensando en la niña*

Al indagar respecto a la experiencia de ser madres y estudiar en la universidad fue frecuente encontrar que la multiplicidad de tareas asociadas a ambos roles lleva a categorizarla como una experiencia difícil, que demanda sobre todo tiempo, trabajo arduo y gran esfuerzo para cumplir con las responsabilidades de cada rol.

La exigencia académica de la universidad, aunada a las actividades propias de la crianza, sitúa a las estudiantes madres en momentos difíciles, que en ocasiones las aboca a perder asignaturas, bajar el promedio académico, aplazar semestres, o retirarse de la carrera. Para poder sobrellevar sus estudios buscan apoyo en la red primaria, en sus amigos o compañeros de clase, como una forma de poder continuar con sus estudios. Lo anterior, se constituye en un esfuerzo, pues representa adicionar una responsabilidad más a su cotidianidad, a intentar buscar espacios para estudiar, para lograr la meta de concluir con sus estudios universitarios.

Ha sido muy pesado, uno no tiene esa disponibilidad de tiempo. Me toca aprovechar momenticos. Vamos a dormirlo rápido. Necesito tiempo. Ha sido muy difícil, pero obviamente si uno se esfuerza y se dedica sí puede llegar a lograr a pasar el semestre. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

La dinámica de la universidad demanda tiempo adicional a las clases, no solo orientado a estudiar de manera individual, sino a su vez a realizar trabajos en grupo, que por sus ocupaciones de madre son una dificultad, y en ocasiones afectan la relación con sus compañeros e incide en su rendimiento académico.

Es duro, porque en los trabajos en grupo, dicen, reunámonos. No puedo, porque apenas salga de clase me tengo que ir. O tengo clase a las seis de la mañana y el profesor toma lista y a veces no puedo venir. Eso es lo difícil que a veces uno no puede venir ni a estudiar. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

El tiempo es un factor que va en contra de las responsabilidades escolares y maternas de las jóvenes; esto se debe en gran medida a que los horarios de la universidad son dispersos y limitan una adecuada planeación de los tiempos para el cuidado y lo académico, llevando a las jóvenes a pensar en la posibilidad de retirarse de la universidad.

En general, las mujeres priorizan el cuidado antes que el estudio, y el rol de madre demanda gran cantidad de tiempo. Durante los primeros años de vida del hijo-hija las mujeres se ven en la necesidad de cancelar o aplazar semestre para destinar tiempo a la crianza; esto se atribuye, en gran medida, a la dependencia del hijo o hija hacia la madre, sobre todo durante sus primeros meses.

Yo llego a clase y estoy pensando en la niña, en la leche, entonces ha sido muy difícil. Gracias a Dios solo matriculé una sola materia, entonces pues no es que vea mucha información, puedo captarlo. Pero por lo general la cabeza está allá y yo estoy acá. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

Las estudiantes refieren cierta dificultad para concentrarse en el estudio, pues en ocasiones, cuando no están con sus hijos por asistir a las clases, tienen pensamientos recurrentes acerca de ellos, de su bienestar. A su vez, las labores domésticas y de cuidado limitan el tiempo de dedicación escolar y la capacidad de concentración. Aunque se encargan directamente de la crianza y procuran no delegar esta responsabilidad a terceros, sienten que el tiempo destinado a la crianza no es suficiente. Se debaten entonces entre las preocupaciones de ser madre y estudiante.

En ocasiones, uno no alcanza a estudiar mucho. No me pude concentrar por tener que estar haciendo esto del niño, estar pendiente de él. A veces he llegado a pensar huy Dios mío, si no tuviera el niño habría podido estudiar de manera más satisfactoria. (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

Se enfrentan a una dicotomía permanente: dedicar tiempo al hijo, al estudio o al trabajo doméstico. En este sentido, aprovechan cuando los hijos duermen, para estudiar, pese a que eso el tiempo y la calidad dedicada al estudio; tienen la necesidad imperativa de terminar pronto con sus estudios, para ser una profesional y así poder ubicar un trabajo estable.

Es difícil más que todo cuando están bebés, porque dependen totalmente de uno, y para sentarte y concentrarte necesitas mínimo una hora y el único tiempo que tienes para hacerlo es cuando está durmiendo, eso dejando de lado las labores del hogar. (Estudiante madre Facultad de Ciencias).

Pese a que las estudiantes se esfuerzan, la multiplicidad de roles y de responsabilidades sobrepasan sus capacidades, lo que afecta los resultados en el estudio; reconocen un avance lento y con notas no favorables para su promedio académico.

A veces me obligo a desarrollar los papeles de ser mamá y ser estudiante al mismo tiempo, entonces hay momentos que eso agota. Ha sido más desgastante, implica más tiempo. A veces uno descuida una cosa por estar pendiente de la otra. (Estudiante madre Facultad de Salud).

A pesar de la multiplicidad de tareas, los hijos-hijas se convierten en una motivación de las mujeres para continuar su proyecto educativo. Se observa cómo los deseos de seguir estudiando permanecen y se hallan ante la necesidad de culminar, de manera rápida, el estudio, meta de la que se espera generar ingresos propios para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los hijos, no solo en términos de afecto, sino también económicos. “Me dan ganas de dejar todo botado, pero también espero algún día que el niño sienta que no cuenta con mi apoyo solo afectivo sino económico, entonces esa es mi fuerza de querer seguir estudiando” (Estudiante madre Facultad de Ciencias Humanas).

Es así como se evidencia que el ser madre y estudiante enfrenta a estas mujeres a situaciones complejas y extremas, donde se presenta recargo de funciones; su cotidianidad se convierte en una multiplicidad de tareas que incide directamente en su estado de salud, su interacción social, su desempeño estudiantil, sus dinámicas familiares y necesidades económicas.

## | **Discusión**

En la cultura actual colombiana ser madre se asocia al afecto que se supone natural y ligado a la renuncia personal. Esto responde a su vez a los imaginarios de lo masculino y lo femenino (Fernández, 1993). Para Amorín et al. (2006) a la madre se le adjudican atributos asociados al sacrificio, entrega y ternura; esto coincide con lo hallado en las estudiantes entrevistadas, quienes relacionan la maternidad con abnegación y relegación de sus dimensiones personales y académicas a un segundo plano, por la dedicación prioritaria a su hijo.

La maternidad inesperada en adolescentes y adultas tempranas lleva en un primer momento a entenderse como una cuestión agobiante y laboriosa, que se modifica a través del tiempo con la ayuda de redes de apoyo con las que cuenta la madre, quien logra adaptarse al rol materno construido (Molina, Barrera, Cardozo y Gómez, 2002). En este sentido, en el presente estudio se identificó que las mujeres jóvenes tienden a conflictuarse con el rol materno, que trae consigo implicaciones drásticas en su proyecto de vida, en especial cuando se encuentran cursando estudios universitarios y sus relaciones de pareja no son lo suficientemente estables como para conformar un nuevo núcleo familiar, el cual les ofrezca un soporte y acompañamiento corresponsable en el cuidado y la crianza de los hijos.

Indudablemente, la maternidad en mujeres estudiantes universitarias genera tensiones, por la multiplicidad de tareas atribuidas a los roles de mujer, joven estudiante y madre. Aunado a esto, se manifiestan cambios en el proyecto de vida (Cimino, Durán, Herbaje, Palma y Roa, 2014). A su vez, puede traer como consecuencia el aplazamiento académico y la redefinición de prioridades; también, transformaciones en las relaciones interpersonales (Hernández y Orozco, 2011). Es así como, ser madre y universitaria al mismo tiempo genera postergación en sus planes de continuación de estudios y afecta el rendimiento académico.

En el caso de ser joven y estar estudiando se enfrentan a la dicotomía de detener sus estudios o continuarlos, lo cual está influenciado por la colaboración y motivación recibida por parte de sus redes de apoyo, corriendo el riesgo de abandonar por completo sus estudios. Por otra parte, dado que la manutención y cuidado personal y del bebé demandan recursos económicos, contar o no con éstos puede generar precariedad que conduce a condiciones humanas difíciles. Si a esto se suma que toda la responsabilidad de la crianza se delegue en la mujer, se convierte en un factor que determina la feminización de la pobreza, lo cual lleva a duplicar y triplicar las jornadas de trabajo femenino (Palomar, 2004).

Además de las demandas escolares y domésticas, las mujeres deben encargarse de cuestiones económicas en las que la mayoría de veces son apoyadas por su núcleo familiar. Es así como la casa de la abuela se convierte en un espacio de soporte, cuidado y apoyo para el bebé y la joven madre (Estupiñán y Vela, 2012). Las estudiantes madres relegan a un segundo plano sus necesidades para darle prioridad a los gastos relacionados con la manutención, el cuidado y la crianza de sus hijos (Hernández y Rojas, 2018).

De igual manera, las estudiantes madres experimentan dependencia familiar, y a su vez dependencia económica de su pareja. Allí se reafirman visiones tradicionales de los roles materno y paterno; el primero dedicado al cuidado y la crianza, en el escenario de lo privado; y el segundo, encargado del sustento económico, propio del escenario de lo público (Rivas y Rodríguez, 2008).

Además de las demandas escolares y domésticas, las mujeres se insertan en mercados laborales informales, con deficiente remuneración y extendiendo su jornada diaria (Miller y Arvizu, 2016). El tiempo libre es destinado a la búsqueda de recursos económicos para apoyar el gasto familiar, sobre todo cuando la mujer no cuenta con el apoyo de la pareja de quien se espera que asuma la responsabilidad económica. El dinero del trabajo de las jóvenes madres es invertido en el sostenimiento propio y del hijo.

Las relaciones afectivas con las parejas, la familia, los amigos, docentes e intrapersonales determinan el éxito del proyecto educativo de la joven madre (Estupiñán y Rodríguez, 2009, p. 992). No obstante, al asumir el rol de madre se generan crisis y ajustes en la estructura familiar y afectiva de la mujer, que generalmente perpetúan los estereotipos asociados a la maternidad.

Ser madre implica la renuncia a la juventud y a las libertades, otorgadas socialmente a esta etapa; la llegada de un hijo marca el inicio de la adultez, asociada usualmente al retiro del sistema educativo e ingreso a la vida laboral (Pellegrino y Varela, 2014). Con la maternidad las jóvenes renuncian a la juventud y asumen el estereotipo de madre y adulta, lo que puede implicar cambios en su proyecto de vida, obligándolas a reordenarlo, en torno al hijo o hija, lo cual involucra renunciaciones en las expectativas personales, y genera vulnerabilidades sociales, educativas y económicas.

En suma, el significado construido alrededor de ser madre refleja la cultura patriarcal dominante, en donde la mujer sacrifica sus deseos en pro del bienestar del hijo, lo que coincide con los estereotipos de género tradicionales (Hernández, Linares y Rojas, 2019). Aprender a ser madre no es un asunto sencillo, requiere esfuerzo, dedicación y renuncia; cuestiones que las jóvenes asumen como naturales y únicas, asociadas al rol de madre.

## | Conclusiones

Con la llegada de la maternidad las mujeres expresan mayor conciencia de su existencia, del tiempo y la necesidad de culminar los estudios, pues estos últimos los ven como una opción para mejorar su calidad de vida y lograr la independencia. Aunque la tendencia es que se fortalezcan los lazos familiares, las jóvenes anhelan espacios de autonomía para ejercer plenamente la crianza y buscar su desarrollo personal.

Durante el estudio se evidenció la reproducción de estereotipos de lo femenino y lo masculino, especialmente en lo que refiere a la crianza. Las mujeres asociadas a maternidades tradicionales, en las narrativas de las mujeres, se develó que con la maternidad se re-direcciona o atrasa el proyecto de vida, dadas las múltiples obligaciones asociadas a la crianza, en una sociedad donde la mujer sigue siendo la responsable directa del desarrollo físico, social y emocional de los hijos; y por tanto, debe anteponer el bienestar del hijo sobre el de ella y negarse ser joven, reflejando así la reproducción natural de los estereotipos de género en el marco de una cultura patriarcal.

Aunado a lo anterior, se suma otra responsabilidad de las mujeres, de esta era, relacionada con la generación de ingresos económicos para suplir las necesidades de subsistencia de los hijos, insertándose en mercados laborales informales.

Es así como, las responsabilidades de la maternidad, las económicas y las académicas propias de los contextos universitarios, generan tensiones en las mujeres y agotamiento permanente que se refleja en su estado físico y emocional. Todo esto entra en contradicción con los significados de mujer joven a la que se le atribuye bienestar físico y desarrollo del equilibrio emocional, y de la que se tienen establecidos estereotipos físicos y sociales que entran en desacuerdo con las transformaciones que se están viviendo.

La sobrecarga en actividades conlleva a que se vea afectado el rendimiento académico de las mujeres. Para el caso, fue común que las mujeres antepusieran la maternidad al estudio, demostrando con ello la subordinación del desarrollo personal a la crianza. No obstante, a pesar de que al estudiar se enfrentan a las limitaciones en el uso y aprovechamiento del tiempo, así como a dificultades para concentrarse, manifiestan una necesidad imperante de terminar la carrera para acceder a un empleo que le permita tener mayor calidad de vida para ella y su hijo.

Respecto a las relaciones de pareja, estas son consideradas por las mujeres como fundamentales para el bienestar de las jóvenes, pues reduce la incertidumbre y aumenta sus posibilidades de desarrollo psicosocial. Cuando se presentan rupturas, las mujeres expresan conflictos para retornar una vida amorosa.

Con estos insumos se plantean entonces dos cuestiones en el debate de las juventudes que maternan en contextos universitarios; el primero, gira alrededor de la necesidad por apostarle a una educación sexual integral, no solo preventiva, sino una educación que le permita a los jóvenes vivir plenamente su sexualidad, conocerse y autodesarrollarse; y la segunda cuestión, es que si, social e institucionalmente, se está preparado para garantizar el acceso y permanencia al sistema educativo superior, de jóvenes madres que deciden asumir la maternidad, y si esta decisión no se les convierte en un castigo que las priva de su derecho a la educación.

Tras este estudio se plantea el reto de profundizar en futuras investigaciones respecto a la influencia de las relaciones de las mujeres madres y la reproducción de los estereotipos asociados a la maternidad; así como el papel que en dicha relación cumple el desarrollo de un proyecto educativo universitario. Esto con el fin de analizar el problema de la reproducción de las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, desde sus elementos estructurantes, lugar en donde las universidades cumplen un rol fundamental al ser corresponsables en la garantía de los derechos de las mujeres, comprendiendo su singularidad para ofrecer procesos educativos más incluyentes y reducir las desigualdades asociadas al género.

## | Referencias

- Amorín, D., Carril, E. y Varela, C. (2006). Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo. En A. López (Coord.), *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya* (pp. 125-246). Montevideo, Uruguay: UNFPA.
- Blumer, H. (1969). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: España Hora SA.
- Cáceres, F. (diciembre, 2012). Significado de la maternidad para embarazadas y miembros del equipo de salud de Bucaramanga. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 30(1), 43-45.
- Castillo, A. G. (2015). La práctica social de la maternidad y de la paternidad en jóvenes estudiantes de nivel superior: un acercamiento a las problemáticas cotidianas enfrentadas durante la vida académica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 21(2), 103-123.
- Cimino, J., Durán, B., Herbage, R., Palma, M. y Roa, J. (2014). Ser madre y estudiante universitaria en la Universidad de Santiago de Chile: un estudio exploratorio acerca de las implicancias psicosociales en el enfrentamiento de ambos roles. *Revista de Estudios Cualitativos USACH*, 1(1), 23-39.
- Cuenca, K. y Espinoza, M. (2014). *Repercusiones del embarazo y la maternidad en el rendimiento académico de las estudiantes de la carrera de Enfermería de la Universidad de la Cuenca* (Tesis de pregrado). Universidad de Cuenca. Cuenca, Ecuador.
- Estupiñán, M. R. y Rodríguez, L. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. *Revista de Salud Pública*, 11(6), 988-998.
- Estupiñán, M. R. y Vela, D. R. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes estudiantes universitarias. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(3), 536-549.

- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Hernández, A. y Rojas, H. (2018). El mercado del cuidado, el cuidado del mercado de la niñez en perspectiva de los cuidadores. *Saber, Ciencia y Libertad*, 13(2), 177-194. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2018v13n2.4633>
- Hernández, A., Linares, J. y Rojas, H. (2019). Cambios y permanencias en la organización familiar del cuidado. *Hallazgos*, 16(31), 189-213.
- Hernández, K. y Orozco, E. (2011). Embarazo en estudiantes de carreras universitarias. *Dictamen Libre*, 8, 68-73.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona, España: Editorial Crítica. Recuperado de [https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la\\_creacion\\_del\\_patriarcado\\_-\\_gerda\\_lerner-2.pdf](https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf)
- Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona, España: Paidós.
- Miller, D. y Arvizu, V. (2016). Ser madre y estudiante. Una exploración de las características de las universitarias con hijos y breves notas para su estudio. *Revista de la Educación Superior*, 45(177), 17-42.
- Molina, J., Barrera, L., Cardozo, M. y Gómez, L. (2002). Significado de la maternidad en adolescentes y adultas jóvenes. *Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología*, 2, 51-60.
- Palomar, C. (2004). Malas madres: la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 12-34.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana*, (22), 35-67.
- Palomar, C. (2009). Maternidad y mundo académico. *Alteridades*, 19(38), 55-73.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2012). *Desarrollo humano*. México: McGraw Hill.
- Pellegrino, A. y Varela, C. (2014). *Hacerse adulto en Uruguay: un estudio demográfico*. Montevideo, Uruguay: Universidad de La República.
- Puyana, Y. y Mosquera, C. (julio-diciembre, 2005). Traer "hijos o hijas al mundo": significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 2-21. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2005000200005](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000200005)
- Rivas, A. M. y Rodríguez, M. J. (2008). *Mujeres y hombres en conflicto. Trabajo, familia y desigualdad de género*. España: HOAC.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: Algibe.
- Scott, J. (1986). *El género, una categoría útil para el análisis histórico*. Valencia, España: Alfons el Magnanim.Schraiber, L. B.

Strauss, A. y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Velásquez, M. (2009). *El embarazo no planificado y sus efectos sobre el rendimiento académico en las estudiantes de la Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, Semestre II 2007 y I 2008* (Trabajo de grado de pregrado). Universidad de Oriente. Cumaná, Venezuela.